

Ahora que se habla de transvanguardia, de superación de las tendencias, de libertad en la elección de la poética; ahora que se insiste cada vez mas en la inserción de las ideas estéticas en el campo de lo postmoderno probablemente las posibilidades apuntadas participan de dicha postmodernidad- conviene reflexionar en un sentido mas formal sobre algunas prácticas pictóricas en su sentido mas tradicional y mas puro: pincel, óleo y lienzo- cuyo desarrollo viene prodigándose con reiteración en un significativo número de jóvenes artistas que no buscan su inspiración mas allá de la pintura misma. Este ensimismamiento del medio en sí mismo, esa recreación que tiene como base una estética cada vez más autónoma, probablemente sea característica también de la postmodernidad. La autonomía de la estética como disciplina está alcanzando un techo muy elevado. Pero como digo, tal planteamiento estético está dando lugar a obras enormemente atractivas. La que muestra ahora Miguel Barnes participa con todo derecho de ella.

Decía recientemente Humberto Eco en la presentación en España de su novela “El nombre de la rosa” que no se puede afirmar que la literatura hable de la realidad. Según Eco la literatura siempre ha hablado de literatura, porque nadie puede olvidar sus antecedentes, sea de una manera consciente o inconsciente. Por lo tanto el novelista que escribe ahora tiene en la cabeza El Quijote, la literatura del siglo XIX y hasta el poema del Mío Cid. Lo que quizá ha cambiado es el planteamiento del escritor, que a estas alturas es consciente del hecho. Esto representa una actitud diferente ante el papel. El resultado está condicionado de otra manera, y por tanto será distinto. Haciendo la extrapolación correspondiente, otro tanto se puede decir de la pintura. Un lienzo por muy realista que intente ser resultará siempre una “realidad diferente” de la naturaleza. Por otra parte detectamos en cada obra elementos peculiares de otras obras anteriores. Así como Eco es consciente al escribir su novela del bagaje literario del mundo occidental y sobre todo latino, la pintura cada vez más habla sobre pintura anterior. Viene a ser lo que hicieron algunos conceptuales los del arte teórico- para

quienes la obra de arte consistía en teorizar sobre arte, solo que con los pinceles y no con la pluma. En realidad esta actitud, como idea pictórica no es nueva. Picasso dedicó series muy amplias a lienzos históricos como “Las Meninas” de Velázquez o “La merienda campestre” de Manet. Desde entonces se ha prodigado, siendo precisamente el cuadro de Velázquez uno de los más tratados. Es un análisis de un lienzo histórico desde dentro, y no desde fuera como el estudio teórico. Al menos es diferente. Pero últimamente, parece reforzarse esta idea. Lichtentein nos ha ofrecido una exposición de sus últimos diez años de creación con una reflexión sobre los movimientos más significativos de principios de siglo: expresionismo alemán, cubismo, futurismo, surrealismo. La exposición del americano por lo tanto habla a las claras y voluntariamente de la pintura del siglo XX, y en absoluto de paisaje, retrato o cualquier otro tema que se suscite.

Miguel Barnés, pintor preocupado, como la mayoría de los jóvenes artistas nacidos en la década de los cincuenta, por el desarrollo de la pintura en nuestro siglo, lo tiene muy presente a la hora de enfrentarse con el lienzo. Su obra no es ni quiere serlo una reflexión sobre los movimientos de vanguardia del siglo como en los casos señalados- pero sí habla o mejor pinta sobre pintura.

El inusitado interés por los padres de la modernidad es un elemento constante en la mayoría de los jóvenes pintores en los últimos años. La crisis del conceptualismo el regreso a la pintura han hecho reflexionar acerca de los pintores que más aportaron en su trabajo de investigación sobre la base de la plena autonomía del lienzo. Por eso en Miguel Barnés está el fauvismo, el expresionismo abstracto. Y el cubismo, y el futurismo, y el informalismo... Cuando Barnés coge el pincel no busca su inspiración en la naturaleza o al menos no es el factor más definitivo. Barnés más bien piensa en pintura que en naturaleza. En este sentido se puede señalar la inversión de los factores. Mientras para Barnés lo importante es la pintura, para un pintor “tradicional” lo básico sería la naturaleza, la ideología o cualquier otra cuestión. Se trata de asumir el papel de pintor desde el principio. Asumir la autonomía del objeto artístico en definitiva, como Eco lo hace al escribir su novela.

Metidos en los lienzos se aprecia por ejemplo una preocupación importante por la línea. Quizá ha sido un elemento vilipendiado en exceso por culpa del uso académico que realizaran los neoclásicos, quedando luego como lastre durante largo tiempo. Sin embargo la línea tiene enormes posibilidades como demostraron Picasso, Matisse o Millares por citar tres ejemplos- sin hacer en absoluto un trabajo académico. La línea cobra autonomía dentro del lienzo de Barnés, deviniendo en muchas ocasiones elemento principal. No hay empero enfrentamiento con el color. Muy al contrario, conviven en armonía fluctuando entre los límites del lienzo.

La acción directa sobre el lienzo da como resultado un trabajo fresco, que sólo en un primer momento tiene como referencia algún dibujo ejecutado sobre papel. Mas en el transcurso de su realización el lienzo alterna entre color-dibujoformas hasta que el pintor considera llegado el instante de su finalización. En este sentido es muy

interesante resaltar el valor que la decisión de “concluir” toma en el resultado final. No diría yo que sea el momento más importante, pero sí fundamental porque la espontaneidad del método no permite fijar a priori el desenlace final.

Por último quiero apuntar la necesidad de mirar los lienzos en su totalidad, no de una manera parcial, porque están pensados así de un modo global. Y diría mas, los límites físicos del óleo solamente son la referencia central de una composición que se prolonga en las cuatro direcciones fuera del propio lienzo.

#### JAVIER HERNANDO CARRASCO

Catedrático de arte contemporáneo. Universidad de León  
Crítico de arte y comisario de exposiciones

Texto del catálogo de la exposición LAS LÍNEAS  
Galería VAL I 30. Valencia. 1983 AS Y RELIEVES  
Museo Arqueológico de Albacete. 1987.